



Colombia, 25 de mayo de 2021
Poder Proletario- Organización partidaria
Marxista Leninista Maoísta

LA SITUACIÓN ACTUAL EN COLOMBIA Y NUESTRAS TAREAS

***“La única fuerza efectiva que impone los cambios
es la energía revolucionaria de las masas...”***
(Sobre el trabajo de masas en Vietnam)

Antes de la llegada de esta Pandemia ocasionada por la Covid-19, las manifestaciones callejeras estaban teniendo lugar en el contexto de una desaceleración económica mundial. El **virus de la protesta** se encontraba en el pico más alto por toda América Latina haciendo estremecer a las clases dominantes de Chile, Ecuador, Colombia, Panamá y demás. Lo mismo en varios países de Europa como Francia y Reino Unido. También en otras latitudes como Argelia, Egipto, Georgia, Guinea, Hong Kong, Irak, Turquía, Irán, Líbano, entre otros. ¿La razón? La misma en casi todas: las grandes desigualdades sociales, las grandes brechas económicas en la sociedad, la distribución desigual del ingreso, la privatización de la salud, la educación y las pensiones, el derecho al agua, el deterioro del ambiente, la desconfianza hacia el establishment y el sistema financiero, la corrupción, la crítica al sistema patriarcal, la discriminación, etc. La consigna por excelencia en aquellas protestas del 2019, fue: *“No son 30 pesos, son 30 años de abusos”*; parecía que comenzaba a derrumbarse el sistema capitalista, por lo menos su modelo de acumulación neoliberal.¹

La Pandemia intensificó las desigualdades y penurias de las masas en el mundo. Los Estados Capitalistas e imperialistas le han dado un manejo en contra de la vida misma, intentando salvar su economía por encima de la vida y la salud de las personas. Así mismo se ha visto la concentración del poder en varios países con la implementación de Estados de excepción que se han impuesto, que pretenden recargar a las masas, no sólo para que paguen los altos costos de la crisis, sino también respondiendo a la indignación de los pueblos con la más feroz violencia represiva y militarización. Lo dijimos en mayo del 2020: *“Si antes de la pandemia la gente estaba indignada y quería cambios sustanciales, ahora con la Covid-19 la indignación se transformará en furia y desespero”*². El desarrollo de los acontecimientos y el gran estallido social que se vive actualmente en nuestro país, Colombia, nos da ahora la razón. Revisemos algunos datos que revelan la situación tan asfixiante que vivimos en Colombia que muestran por qué la vida se ha vuelto insostenible e invivible para millones de personas.

¹ Poder Proletario, Organización Partidaria MLM. “Pandemia y crisis mundial del capitalismo”. Mayo de 2020.

² Ibidem

1. Las condiciones de vida de las masas populares en Colombia

En el último año, la pobreza en el país se incrementó 6.8 puntos porcentuales, pasando de 35,7% en el 2019 al 42,5% en el 2020; de la misma manera la pobreza extrema en Colombia sufrió un incremento de 5,5 puntos porcentuales, pasando de 9,6% a 15,1% en los mismos años, lo que equivale a 3,5 millones de **nuevos** pobres en Colombia, y a 2,8 millones de **nuevas** personas en condición de pobreza extrema. Las propias estadísticas oficiales³ informan que actualmente en el país hay un poco más de 21 millones de personas que vivimos en condición de pobreza y subsistimos con la miserable suma de 331.688 pesos mensuales (aproximadamente 90 dólares al mes o 3 dólares al día) y que hay 7,5 millones de personas que viven en condiciones de pobreza extrema y sobreviven con tan sólo 145.000 pesos mensuales (39 dólares al mes o 1,3 dólares al día).

Dijimos que la Covid-19 traería miles de muertos en Colombia, millones de desempleados por todo el mundo que se sumarían a los millones de desocupados que ya existían debido a la desaceleración de la economía capitalista y que muchos trabajadores verían reducidos sus salarios o sus contratos más precarizados. En Colombia, por ejemplo, el desempleo llegó a cifras escandalosas en el último año, por encima del 18%, siendo las grandes ciudades las más afectadas y en ellas los jóvenes: uno de cada tres jóvenes en edad de estudiar y trabajar, no tiene trabajo ni estudio. Por otro lado, 4,6 millones de personas perdieron su trabajo durante el 2020 y el poco empleo que había antes de la pandemia se precarizó, puesto que el desempleo informal volvió a aumentar, alcanzando la cifra del 47,8% en todo el país y el 49% en las ciudades. Para terminar de rematar, 10,1 millones de colombianos reportaron haber sufrido una reducción en sus ingresos en el último año.⁴

En mayo del 2020, dijimos en el mismo texto citado, que dos grandes amenazas más se abalanzaban sobre el pueblo: la propagación de la covid-19 y el hambre.

En relación a la covid-19 y desde que comenzó la Pandemia, Colombia siempre ha estado entre los 10 países donde se producen más contagios y más muertes por esta nueva enfermedad (al momento de escribir este texto eran 84.724 personas las fallecidas por covid-19). La vacunación ha sido extremadamente lenta; en la misma fecha, sólo se había alcanzado la cifra de 2 millones de inmunizados de un total aproximado de 51 millones de habitantes que tiene nuestro país, es decir, tan solo el 3,5% de la población. Mientras que en el mundo ya hay países que vacunaron a todos sus habitantes y que tienen vacunas para 3, para 8 o para 10 veces el total de su población, como Estados Unidos, Reino Unido y Canadá respectivamente; mostrando de por sí el acaparamiento de las vacunas por parte de los países más ricos,⁵ y el uso de las patentes para garantizar rentas extraordinarias, poniendo en evidencia una vez más la brecha que existe entre los países imperialistas y los países oprimidos, y por supuesto la total falta de escrúpulos del sistema imperialista que ni siquiera se inmuta ante la muerte de millones de personas que podrían evitarse si contaran con el acceso a la vacuna.

En relación al hambre, importantes investigaciones señalan que durante los últimos años,

3 DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

4 *Ibidem*.

5 La misma ONU denunció en febrero del 2021 que 10 países habían acaparado el 75% de las vacunas contra el Covid-19.

Colombia ha visto cómo el número de personas que no ingieren suficientes alimentos ha aumentado drásticamente de 4,4 a 7 millones de personas desnutridas, lo que equivale al 14% de la población del país.⁶ Los trapos rojos colgados en las puertas de las casas en las barriadas populares de las principales ciudades del país, ha sido la manera como en el último año las masas empobrecidas han sentido su voz de protesta, reclamando comida para poder alimentarse en medio de las cíclicas cuarentenas que han decretado las autoridades locales, departamentales y nacionales cuando llegan los picos de la Pandemia.

Como lo habíamos advertido, la burguesía burocrática en alianza con los terratenientes, que son los que han dirigido el país en los últimos años, sólo saben de clientelismo, corrupción y represión. En la presente coyuntura mundial, han dejado en evidencia, nuevamente, que han sido completamente incapaces para afrontar una crisis como la presente: no han desarrollado una política adecuada para atenuar los resultados de la crisis del capitalismo y sus consecuencias en Colombia, tampoco para contener la covid-19, ni los efectos de las cuarentenas. Según los datos del mismo Banco Mundial, Colombia es uno de los países más desiguales de América Latina. Si se observan las cifras de desigualdad en el país también se evidencia un retroceso, pues a nivel nacional el índice de GINI pasó de 0,52 a 0,54, la cifra más alta desde el 2004 según el DANE, reflejando de esta manera la alta concentración de la riqueza en nuestro país, dejándola en manos de los grandes capitalistas y terratenientes.

La declaración de la emergencia económica y sanitaria por la Covid-19, fue para las clases dominantes, para el gobierno de turno y el Partido de gobierno, una oportunidad para establecer decretos y reformas lesivas hacia las masas desposeídas de nuestro país. De manera vergonzante y aberrante pusieron los intereses económicos de las clases dominantes, por encima del derecho a la vida, a la salud y a la alimentación de millones de personas en Colombia. En medio de la emergencia, tiraron salvavidas, establecieron medidas, decretos y reformas para rescatar al sistema financiero, a los grandes capitalistas, a las empresas multinacionales, a la gran burguesía y a los terratenientes, mientras dejaron desprotegidos y afectaron con ellas, a los trabajadores informales, a los desempleados, a los pequeños comerciantes, a los pequeños y medianos empresarios, a los que dejó a la deriva y en los hechos prácticamente les orientó: *¡sálvese quien pueda!* En medio de la emergencia económica y sanitaria, el único salvavidas que el gobierno corporativo lanzó para los de abajo, para las masas laboriosas fue el llamado “ingreso solidario”, una pírrica ayuda de 160 mil pesos mensuales (43 dólares aproximadamente, 1.4 dólares al día) a 3 millones de personas, que como era de esperarse, ha estado sujeto a los vaivenes del clientelismo y la corrupción.

El partido de gobierno (el Centro Democrático o Uribismo del cual el expresidente Álvaro Uribe es su máximo líder), un partido claramente de extrema derecha, es el que prácticamente ha estado dirigiendo las riendas de la sociedad colombiana en los últimos 20 años, pero ha venido perdiendo muchísima legitimidad y credibilidad ante los millones de habitantes del campo y la ciudad, que han visto cómo sus condiciones de vida se han empeorado a lo largo de estos años, tanto en lo económico, en lo social y en lo político; especialmente las condiciones de vida de los jóvenes que no tienen un presente digno y no ven un futuro claro.

Como si fuera poco, en medio de la actual coyuntura mundial, el gobierno de turno y su

6 La silla vacía.com; 30 de abril de 2021

partido de gobierno no encontraron otra alternativa distinta a la de seguir asfixiando a las masas, de por sí ya empobrecidas por los efectos de la crisis del capitalismo y por la actual pandemia, con la imposición de una reforma tributaria completamente regresiva y con la profundización de otras reformas como la del sistema de salud, laboral y pensional, las cuales fueron los detonantes del presente estallido social. Este levantamiento popular va más allá del Paro Nacional y es el producto de la inconformidad que se venía acumulando desde hace varios años, tiene un carácter histórico en el desarrollo de los movimientos sociales en Colombia, surgió en medio del tercer pico de la pandemia por la covid-19, aun así cuenta con más del 75% del apoyo de los colombianos y obligó a las masas populares de Colombia quitarse el tapabocas para levantar sus banderas de lucha. Se ha convertido en un clamor de las masas populares en contra del neoliberalismo, del abuso policial, un rechazo al uribismo, a la militarización del país, una exigencia por el respeto a los derechos humanos, por mayor equidad, por democracia y soberanía. Y si analizamos a profundidad, dichas exigencias están en correspondencia con las tareas democráticas de la revolución proletaria, que apuntan a resolver el problema agrario aún no resuelto en Colombia, el problema de la democracia y el problema nacional (o de la opresión imperialista).

2. Ante el descontento de las masas, el gobierno responde con represión y militarización

El gobierno de Duque impulsado por el paramilitar y mafioso Álvaro Uribe Vélez en medio de la pandemia malgastó los recursos del Estado con 9.500 millones de pesos en municiones para el Escuadrón Móvil Antidisturbios, ESMAD (aproximadamente 2.6 millones de dólares), 400 millones de pesos para la compra del VENOM (lanzagranadas múltiple de gases y aturdidoras), 12.000 millones en tanquetas antidisturbios, 9.600 millones en 23 camionetas blindadas y 14 billones de pesos, para la compra de 24 aviones de guerra F16.

A pesar de la represión, del riesgo al contagio por la Covid-19 y de todas las maniobras del gobierno para impedir la movilización y la protesta a través de la presión de jueces, alcaldes, tutelas y los grandes medios de comunicación, el pueblo estalló con mayor fuerza que en 2019 no sólo contra las políticas económicas, sino contra el gobierno y su Partido.

La respuesta del gobierno no se hizo esperar, criminalizando la protesta, tiñendo de sangre al pueblo a través de la policía, el ESMAD o escuadrones de la muerte, los grupos paramilitares y por si fuera poco sacando el ejército a las calles para contener la furia del pueblo.

La represión se ha extendido fuertemente en las ciudades hacia una extrema militarización en ciudades como Cali, Yumbo, Buga, Palmira, Bogotá, Pereira, Barranquilla, Tunja y Medellín en las que se ve el accionar no sólo de la policía, el ESMAD y el Ejército, sino también de grupos fuertemente armados asociados a grupos paramilitares urbanos promovidos por élites locales, regionales y nacionales que buscan mantener sus privilegios. También han venido bloqueando señales de internet, redes sociales y se ha hablado en no pocas veces de declarar el Estado de Conmoción interior para aumentar la represión.

Sigue la política de exterminio de líderes sociales, masacres, control territorial y de la población, ejecuciones extrajudiciales, allanamientos, persecuciones y detenciones arbitrarias durante este estallido social. Sin embargo, las redes sociales y los medios de comunicación alternativos han servido para mostrar ante los ojos del mundo el tratamiento de guerra dado por el gobierno de Duque a la protesta social con la policía disparando en contra de los manifestantes desarmados.

En medio de este levantamiento popular, las cifras de las organizaciones de derechos humanos son alarmantes, en una confrontación a todas luces desigual, en la que se enfrentan aparatos represivos del Estado totalmente dotados con todo tipo de armas, contra un pueblo armado de coraje, valentía, barricadas, escudos caseros, piedras y palos. Al momento de elaborar este texto se habla de 45 personas asesinadas, 1181 personas detenidas de manera arbitraria algunas de las cuales fueron sometidas a tratos vejatorios y/o torturas, 142 víctimas de violencia física, 17 víctimas de agresiones en los ojos, 19 mujeres víctimas de violencia sexual y 239 personas que fueron detenidas están desaparecidas. Cifras dolorosas que van en aumento día tras día.

Además, se observa un grotesco escalonamiento de la guerra contra el pueblo al evidenciar dentro de su política de Estado la más cruenta aplicación del terror, desarrollando prácticas que anteriormente eran aplicadas de manera clandestina como la desaparición, la tortura y el desmembramiento de cuerpos (como por ejemplo lo sucedido en la cadena de almacenes éxito de Calixto en el departamento del Valle), en los que posteriormente son dejadas partes de los cuerpos asesinados y torturados en los ríos y barrios populares a plena luz del día, enviando un mensaje a los manifestantes de los alcances de este gobierno terrorista, paramilitar y de corte fascista, e impidiendo la presencia de la “vigilancia y control” de los organismos internacionales de derechos humanos.

3. ¿Existe una situación revolucionaria en Colombia?

Para poder responder a la pregunta de si existe en Colombia, actualmente, una situación revolucionaria, una situación revolucionaria en desarrollo, o ninguna situación revolucionaria, es necesario remitirnos a nuestras fuentes teóricas y luego hacer algunas precisiones que nos permitan dimensionar correctamente la situación actual que se presenta ante nuestros ojos. Lenin, asumiendo el debate sobre lo que el proletariado definía por entonces, como “situación revolucionaria”, precisó:

“A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual “crisis” de las alturas, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases populares. Para que estalle una revolución no suele bastar con que “los de abajo no quieran” sino que hace falta que los de arriba no puedan seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación fuera de lo común de la miseria y de los sufrimientos de las clases populares. 3) Una intensificación considerable, que en tiempos de “paz” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en

épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos de “arriba”, a una acción histórica independiente.” (Lenin, “La bancarrota de la Segunda Internacional”, 1914).

Por otro lado, Mao Tse-Tung, en su obra, Sobre la nueva democracia, definía que:

“... Los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales si se clasifican según el carácter de clase de su poder: 1) república bajo la dictadura de la burguesía; 2) república bajo la dictadura del proletariado y 3) república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias... Y en cuanto a la cuestión del “sistema de gobierno”, se trata de la forma en que se organiza el poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma. Sin órganos de Poder adecuados que lo representen, no hay Estado.” (Mao, Obras escogidas; tomo II)

Estos referentes teóricos son de valiosa ayuda para hacer los análisis e interpretar mejor la situación actual por la que atraviesa el país. Bien es sabido que las clases dominantes en Colombia, la burguesía burocrática y compradora, así como los terratenientes, no se mantienen inmutables en su dominación; de manera continua están apelando a modificaciones en el sistema de gobierno para recomponer su hegemonía, incluso hacen alianzas para poner una fracción de la clase dominante en el poder, sin que para ello tengan que hacer cambios en el sistema de Estado entendido éste como dictadura de la burguesía.

Con base en los anteriores elementos de orden teórico y práctico, podemos sintetizar diciendo que: la crisis política que se vive actualmente en Colombia, no reviste la imposibilidad de toda la clase dominante para seguir manteniendo su dominación, esa imposibilidad se concentra principalmente en el Centro Democrático y su máximo líder Álvaro Uribe, y, como lo hemos señalado claramente sí ha habido una *agravación fuera de lo común de la miseria y de los sufrimientos de las clases populares*, pero ha sido por el lado de las grietas del **sistema de gobierno** que ha irrumpido el descontento y la indignación, inicialmente como respuesta a la reforma tributaria que no ha sido derrotada completamente, pero sí frenada, y que ha continuado en las calles desarrollando la resistencia por otras reivindicaciones económicas y políticas.

No sabemos de antemano hasta qué extremos ha de agudizarse el actual levantamiento popular que se está presentando en nuestro país y si se transformará o no en una plena situación revolucionaria. Pero lo que sí podría decirse es, como ya se ha demostrado en los hechos, que es factible arrebatar más reivindicaciones de orden económico y político a las clases dominantes que dirigen el Estado burocrático-terrateniente-proimperialista en Colombia. Sólo si se desarrolla y aplica la línea militar de masas orientada desde los preceptos de la ideología del proletariado, el marxismo leninismo maoísmo, es posible transformar realmente la actual lucha de resistencia, en una lucha revolucionaria de las masas, que le sirva a cambiar el carácter a la actual guerra que se vive en Colombia por una guerra popular que concrete un nuevo poder: el poder de las clases revolucionarias de nuestra sociedad.

4. Formas organizativas de las masas en la lucha actual

En el marco del presente estallido social de carácter urbano principalmente, que encarna una lucha justa, democrática y necesaria, las masas populares en Colombia han creado sus propias formas de organización para atender sus múltiples y diversas reivindicaciones económicas, sociales y políticas, así como para afrontar la arremetida policial, militar y paramilitar promovida desde las huestes uribistas que llevan 20 años gobernando a Colombia. Entre esas formas organizativas que han creado las masas populares para desarrollar la resistencia, sin lugar a dudas, se han destacado y extendido en muchas zonas del país, las Asambleas Populares y los grupos de la Primera Línea.

Las Asambleas Populares, se han creado a nivel de algunos barrios, comunas, localidades, zonas metropolitanas y regionales. No en pocas partes, se han convertido en significativas organizaciones para la resistencia popular, en espacios verdaderamente revolucionarios, democráticos, políticos y culturales donde se discuten las problemáticas que padecen las masas populares y se toman decisiones importantes relacionadas con las principales reivindicaciones económicas, políticas y sociales respondiendo a necesidades locales, regionales, sectoriales y nacionales que han dinamizado el presente estallido social. Estas asambleas también tienen a nivel interno un nivel de organización propia en la que algunos se encargan de la alimentación, de la defensa, de los primeros auxilios, de recoger recursos, y otros de las tareas propias de la resistencia.

En muchas partes, sobre todo en las barriadas más pobres de las ciudades, se ha demostrado en los hechos, que los pobres son los más revolucionarios, que la pobreza es la fuerza impulsora y en estos casos las Asambleas Populares han luchado para mantenerse independientes respecto a las viejas formas de la democracia burguesa, desarrollando una correcta lucha ideológica a su interior para evitar reducir su lucha a la participación en la farsa electoral. Así mismo han manifestado su desacuerdo con la burocracia del Comando Nacional de Paro y en esa medida se están peleando el posicionamiento de las Asambleas populares a través de lo que las masas han llamado la “democracia popular”.

Por otro lado, desde diferentes orillas: académicos, analistas, periodistas y políticos, con ideologías demócratas y aparentemente “inocuas”, están llamando a que estas Asambleas Populares se pongan en concordancia, en “armonía” con la Institucionalidad, es decir con el orden constitucional burgués condensado en la Constitución Política de Colombia que usa la democracia participativa como un dardo almibarado para legitimar la democracia burguesa; ratificando en los hechos, que las masas siguen siendo arena de contienda entre las organizaciones del proletariado y otras organizaciones burguesas o pequeño burguesas.

Vemos entonces como no sólo las clases dominantes, asumen y desenvuelven una línea de masas que se centra en el corporativismo, sino que también existen otros sectores de clase que intentan conciliar los intereses de los sectores populares con los de las clases dominantes; pretenden cooptar a las masas y para hacerlo las entranpan porque le temen a su capacidad creadora, transformadora y revolucionaria. Por todos los lados, aunque con diferentes formas y bajo intereses de clase distintos, se intenta prevenir e impedir a toda costa toda forma de construcción de organización de las masas independiente, revolucionaria y en función de un nuevo poder de las clases revolucionarias de la sociedad.

Por su parte las organizaciones de la **Primera Línea**, están principalmente conformados por jóvenes, obreros, madres de familia y trabajadores informales de los sectores populares, hombres y mujeres, que marchan con escudos, cascos, gafas protectoras y máscaras antigases. Son principalmente una línea de defensa y no de ataque, surgieron como una necesidad de defender a los manifestantes o marchantes de la brutalidad policial desplegada por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) y no de atacar a la fuerza pública. Se dividen a su vez en grupos que cumplen diferentes tareas defensivas específicas, ubicadas en el terreno de manera escalonada, una tras otra, en orden de tareas. Así, encontraremos la 1ª como una línea de choque, la 2ª como una línea de contención, la 3ª una línea de primeros auxilios, la 4ª de abastecimiento y la 5ª conformada por equipos de derechos humanos. Estas líneas pueden variar su estructura según el orden de necesidad o también de las formas organizativas de las masas y las organizaciones que hacen presencia en los territorios.

Los ataques de las fuerzas represivas hacia las agrupaciones de la Primera Línea han sido cada vez más cruentos y desproporcionados, la respuesta de las masas populares sigue siendo de defensa y resistencia, se retoman principios organizativos y militares todavía artesanales para desarrollar el combate callejero, por ello la balanza aún está cargada del lado del enemigo. El desarrollo del armamento popular por parte de los luchadores de las primeras líneas y su uso en las confrontaciones en estos momentos, no es sistemático, y esto podría decirse es uno de los factores que ha incidido en el alto número de heridos, detenidos, desaparecidos y muertos por parte de las masas.

Las diferentes agrupaciones que conforman la Primera línea, también tienen sus propias reivindicaciones, como lo son la educación, el trabajo, la cultura y la salud, y algunos aseguran que no van a dejar de marchar hasta que no vean cambios estructurales en la sociedad y/o en las formas de gobierno. Son básicamente grupos de defensa, organizaciones de masas para la resistencia popular en las ciudades, que poseen un gran espíritu de lucha y que han popularizado entre el movimiento de masas la importancia de la implementación de medidas de seguridad y la conformación de grupos para la defensa del movimiento, hasta el punto que han vuelto “normal” y legítima la “capucha” y su presencia en las actuales marchas y concentraciones. Sin embargo, en su gran mayoría, las organizaciones de Primera línea, no están orientadas actualmente por una ideología proletaria y entre tanto eso no suceda podrán ser objeto de cooptación por parte de corrientes aventureristas, militaristas y anarquistas que pueden exponer a los jóvenes y a las masas populares, a luchar y a pelear sin tener en cuenta el principio de la línea militar de masas por excelencia: **“luchar con razón, ventaja y límite”**. Entendiendo por **“razón”** que se debe estar convencido de la causa por la que se lucha y ésta debe ser compartida por buena parte de la sociedad para contar con la simpatía y el apoyo suficientes. Por **“ventaja”** se debe entender que se emprende la lucha si se está en mejores condiciones que el adversario, sea por capacidad cualitativa, por respaldo de las masas, por equipamiento, por la iniciativa o por lo que fuere, pues desarrollar la lucha sin tener cierta ventaja es un error inadmisibles. Por **“límite”** se debe entender que nunca existe una lucha hasta las últimas consecuencias, que siempre hay un punto en el que hay que detenerse o retirarse, no saber detenerse en el momento adecuado siguiendo concepciones y actitudes anarquistas y/o aventureristas puede ser el preludio de una derrota.

Cabe decir, que cuando planteamos que las organizaciones que se han creado en medio del presente levantamiento popular, entre ellas las Asambleas Populares y las

organizaciones de defensa de la Primera Línea, no están orientadas en su gran mayoría por la ideología del proletariado, lo hacemos de manera autocrítica, reconociendo que es deber de los comunistas no sólo vivir, trabajar, incidir y luchar con las masas básicas del pueblo, sino politizarlas, organizarlas y aprender a dirigir las, dirigiéndolas ¿Se podría acaso pensar que alguna vez el Partido del proletariado alcanzará la dirección de las organizaciones del frente o de los embriones de ejército guerrillero popular por fuera de la lucha de clases?

En virtud de la pregunta anterior, la experiencia de la lucha histórica de las masas populares en Vietnam, nos enseñó que:

“... el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo en ningún caso se limita a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la inevitabilidad de que, al cambiar la coyuntura social, aparezcan formas nuevas y desconocidas por quienes actúan en el período dado. En este sentido, lejos de pretender enseñar a las masas formas de lucha inventadas por “sistematizadores” de gabinete, el marxismo aprende, si es lícito expresarlo así, de la práctica de las masas...” (Sobre el trabajo de masas en Vietnam)

Está pues claro que las masas populares en el mundo son las verdaderas protagonistas de la historia y nos han legado innumerables enseñanzas. Ahora, también en Colombia, las masas populares son de nuevo las protagonistas de este momento histórico en particular. Ellas mismas han creado sus formas de organización y de lucha para la resistencia, falta ahora que los comunistas nos pongamos a la altura de los acontecimientos, que nos organicemos, nos agrupemos en un sólo centro para cumplir con nuestro deber histórico que ha estado tan rezagado por años: elevar los niveles de conciencia política y de organización de las masas populares.

Pues para que se dé una revolución no basta que se desarrolle una lucha de resistencia o se presente una situación revolucionaria, es necesario que a ese desarrollo de las condiciones objetivas para la revolución, de aumento de la pobreza, el hambre, la miseria, la indignación y la represión generalizada, se le sumen el desarrollo de las condiciones subjetivas, es decir, que se sume a esa indignación de las masas desposeídas y revolucionarias de Colombia, la fuerza y orientación de un Partido Proletario experimentado que desarrolle la conciencia de las masas y sea capaz de llevar a cabo una acertada dirección estratégica y táctica del movimiento de masas, de la lucha militar de masas y de todas sus luchas y formas organizativas. *El Partido necesita de las masas, las masas necesitan del partido; el partido necesita cimiento en y de las masas; las masas, la dirección del Partido. Pero el Partido es parte de las masas, su parte consciente y organizada como destacamento de vanguardia y dirección.*

5. Nuestras tareas

Lo dijimos en mayo del 2020, *“el único camino para que el descontento popular no acabe en mayores zozobras es concretar el Partido Comunista como tarea inmediata de la revolución proletaria en Colombia. Sin este requisito, las masas podrán recibir un lánguido apoyo de los distintos grupúsculos comunistas...¡nada más!”. “Si hoy el pueblo se levantara por la insoportable situación de hambre y enfermedad, habría una respuesta del proletariado fragmentada, conforme como está el proletariado a nivel nacional”. “Sin*

Partido de carne y hueso, sin cuadros que sean vanguardia, sin experiencia para poder dirigir, sin ejército, sin frente Nuevo Estado, el proletariado se encontrará desarmado, así tenga fusiles y gente. A algunos camaradas parece importarles poco la gran debilidad numérica y la baja experiencia de los cuadros, parece que no vieran en el horizonte una gran colisión de las clases sociales en el mundo y en particular en Colombia.” Finalmente, en ese entonces nos hacíamos la siguiente pregunta: “¿Cómo persistir en la dispersión del proletariado cuando se aproxima hacia nosotros una gran crisis social que puede desembocar en levantamientos de masas?”⁷

Este histórico estallido social, sin precedentes en los últimos 50 años, podemos decir que sorprendió a los revolucionarios en Colombia completamente dispersos, con una absurda tradición de sectarismo que llegó hasta los enfrentamientos a bala entre revolucionarios, proporcionando una inconmensurable ventaja a las clases en el poder para la explotación, los crímenes y la corrupción. En ese orden de ideas, debemos reconocer, también autocríticamente, que los comunistas tenemos parte de responsabilidad en los sufrimientos del pueblo, pues, nuestra desunión, nuestro sectarismo, no en pocas veces nuestro dogmatismo y conservadurismo, ha impedido, por un lado, la construcción de un Partido Comunista Único, “sembrando” con ello la semilla de la desunión y la dispersión de las luchas de las masas; por otro lado, ha facilitado que agentes del enemigo, conciliadores y oportunistas se apoltronen en puestos de dirección de las organizaciones obreras, campesinas y populares, muchos de los cuales participan en la actual dirección nacional del Paro; y finalmente, porque ha permitido que el movimiento de masas, al igual que las variadas y aguerridas formas organizativas que las masas han generado en las luchas de resistencia, queden a merced de corrientes ajenas a sus propios intereses y a su verdadera emancipación.

Nos corresponde reconocer con humildad que ninguna organización partidaria en Colombia ha logrado reunir en su seno a una buena parte del proletariado; de ahí que hagamos el llamado a nuestra militancia y a las otras organizaciones comunistas que existen actualmente en nuestro país, para que ajustemos nuestra táctica a los acelerados acontecimientos del momento, porque de lo contrario no seremos más que impotentes espectadores rogando porque el rumbo de la historia se ajuste a nuestras definiciones teóricas. Pero, como lo afirmaba Lenin en febrero de 1905:⁸

“... eso no ocurrirá, ni mucho menos, por la simple refutación de los viejos errores, sino, sobre todo, por la labor revolucionaria positiva para cumplir las nuevas tareas, ganar para nuestro partido las nuevas fuerzas que salen hoy en cantidad tan gigantesca en el campo revolucionario y ponerlas en juego.” (Lenin; 1905)

Si queremos aprovechar este momento histórico para concretar la construcción del Partido del proletariado y los tres instrumentos para la revolución proletaria Partido-Ejército-Frente, que sabemos debe ser un proceso a desarrollar simultáneamente, en medio de la lucha de clases y de la lucha de dos líneas, debemos dar un salto en nuestra rutina diaria, romper el molde de la cotidianidad, desprendernos de esquemas contruidos por años y que no han dado frutos en la construcción del Partido ni de los 3 instrumentos. Debemos implementar un Plan que nos permita saltar, dejar los fardos anquilosados y faltos de dialéctica que exigen desarrollos, para permitir que se ponga la maquinaria en marcha. Si pretendemos continuar con nuestra cotidianidad como hasta ahora lo hemos

7 Poder Proletario, Organización Partidaria mlm. “Pandemia y crisis mundial del capitalismo”. Mayo de 2020.

8 Lenin; “Nuestras tareas y nuevas fuerzas”, febrero de 1905.

hecho, el Partido del proletariado no se construirá, ni los demás instrumentos y, cuando bajen las aguas a su estado normal, habremos perdido otra excelente oportunidad. Camaradas:

“Cuanto más se amplía el movimiento popular, tanto más se descubre la verdadera naturaleza de las diferentes clases, tanto más urgente es la tarea del partido de dirigir a la clase, de ser su organizador, y no marchar a la zaga de los acontecimientos”. (Lenin; 1905)

“Resumiendo, es preciso tener en cuenta que el movimiento se ha centuplicado, el trabajo lleva un nuevo ritmo, el ambiente está más despejado y el campo de actividad se ha ensanchado. Hay que dar a todo el trabajo una amplitud completamente distinta. Es menester desplazar el centro de gravedad de los métodos de enseñanza basados en la explicación de las lecciones de los tiempos de paz a los de aprendizaje en las hostilidades. Es preciso reclutar con más audacia, amplitud y rapidez a jóvenes luchadores para las filas de todas nuestras organizaciones. Para eso es necesario crear, sin perder un instante, centenares de nuevas organizaciones. Sí, centenares, esto no es una hipérbole, y no me objetéis diciendo que ahora ya es “tarde” para dedicarse a una labor tan amplia de organización. No, nunca es tarde para organizarse.” (Lenin; 1905)⁹

Como ya lo acabamos de decir, es necesario que todos nuestros militantes y los de las otras organizaciones del proletariado que existen en nuestro país, comprendamos la época que estamos atravesando y nos pongamos a la altura de los acontecimientos para aprovechar al máximo estas dificultades por las que atraviesa el capitalismo y la crisis política del actual sistema de gobierno en Colombia. Debemos comenzar por fortalecer la unidad entre los comunistas alrededor de los principios ideológicos que ayude a unificar y centralizar las fuerzas del proletariado. En este momento es inaceptable la táctica de *ningún compromiso con otras organizaciones maoístas!*; hoy son necesarias organizaciones de cuadros más vastas, mientras más grande es el movimiento de masas y las organizaciones para la resistencia, mucho más fuerte y audaz debe ser la organización del proletariado. En este tema de los acercamientos y los trabajos conjuntos, tenemos un atraso de muchos años y los esfuerzos que hemos hecho han caído en un limbo, las circunstancias nos están obligando a romper con el dogmatismo, el conservadurismo y el espíritu de secta que fortalece el oportunismo en las filas de los comunistas y perjudica al proceso revolucionario.

Paradójicamente, la desunión está siendo superada por la base. Fueron las masas, independiente de los revolucionarios (y muchas veces a pesar de los revolucionarios), los que forjaron la unidad de este gran e histórico levantamiento popular que se vive en Colombia. Ahora nos corresponde a los comunistas ponernos a la altura del movimiento, acelerando el proceso de construcción de la tarea inmediata de la revolución proletaria en nuestro país: la construcción o reconstitución del Partido del Proletariado. Pues, el principal problema para que no se concrete la revolución en Colombia no ha sido simplemente la desunión de los revolucionarios, la dispersión de todo el movimiento, el espontaneísmo en las luchas de las masas, la cooptación de algunos líderes y organizaciones de masas, sino, principalmente, la ausencia del estado mayor de la revolución, el Partido del Proletariado, y de su ideología científica en las luchas de las masas.

9 Ibidem

En Colombia no han faltado mujeres y hombres abnegados dispuestos a dar la vida por el pueblo, ni masas dispuestas para la lucha, ni armas, ni dinero para las tareas, ni ganas de transformar el mundo. La historia de nuestro país y la situación actual, corrobora que de todo esto ha habido en muy buena cantidad; lo que ha faltado en esta lucha por transformar revolucionariamente a Colombia ha sido el Partido del Proletariado militarizado y armado con la ideología científica del marxismo- leninismo- maoísmo, capaz de construir de manera concéntrica y simultánea, el ejército guerrillero de nuevo tipo y el Frente de las clases revolucionarias (Frente movimiento y Frente-Nuevo Estado).

Para construir o reconstituir el Partido Comunista revolucionario es necesario hacerlo desde los principios Marxistas, desde unas verdades universales que han sido sintetizadas por los maestros del proletariado a partir de las grandes gestas del proletariado internacional y que determinan con claridad, quiénes están en las filas del proletariado y pueden ingresar al Partido Comunista y, quiénes están por fuera de las filas del proletariado y no pueden ingresar. Hay que aglutinar el mayor número de comunistas posibles, tratando de tener cobertura nacional, pero hay que garantizar que la mayoría de los militantes tengan una asimilación correcta del marxismo leninismo maoísmo, una clara ligazón con las masas del pueblo laborioso y una elevada mentalidad de guerra. Este proceso de construcción, lo reafirmamos, sólo es posible en la lucha misma por concretar, dirigir y orientar la construcción y acciones de un ejército en ciernes; y, la construcción y dirección de un frente Estado y un frente movimiento también en perspectiva. De lo pequeño a lo grande, de menos a más.

Es también muy importante comprender que se construirá o reconstituirá el Partido del Proletariado en Colombia en la medida que se logre unidad a través de la lucha a nivel del movimiento Comunista internacional. Lucha para deslindar con el revisionismo y oportunismo, lucha para ganar unidad alrededor de los principios MLM, lucha para ganar unidad de pensamiento, unidad y acción centralizada entre los comunistas a nivel mundial para desarrollar la revolución proletaria en sus distintas fases.

¡Forjar el Partido del Proletariado como tarea inmediata de la revolución en Colombia, en medio de la lucha de clases y de la lucha entre dos líneas!

¡Organizar el clamor de las masas para la guerra popular!

¡Abajo el capitalismo y todo su sistema de explotación y opresión!

¡Adelante hacia la Conferencia Internacional Maoísta Unificada y la Nueva Organización Internacional del Proletariado!